

La
VOZ
distingue a la
narrativa y la poesía

MARÍA DEL CARMEN TORRES*

El maestro comentó lo anterior en una entrevista en la que nos habló en general del proceso que sigue como creador. A Federico Patán López (Gijón, España, 1937) –intelectual con una larga trayectoria como escritor, docente y crítico– se le reconoce un pleno dominio del lenguaje literario y un conocimiento profundo de las estrategias de la narración. Obtuvo el premio Xavier Villaurrutia en 1986, y en 1994 le fue otorgado el Premio Universitario a la Creación Artística y a la Difusión de la Cultura.

Ha publicado más de veinte títulos en los diferentes géneros. Su obra narrativa reciente incluye: *Bitácora de Extravíos* (1997), *El rumor de su sangre* (1999) y *Ángela o las arquitecturas abandonadas* (2001).

Carmen Torres: ¿Cuál es el proceso que usted sigue para escribir? ¿Cómo selecciona los temas?



Iris Aldegani

Federico Patán: Lo que me pregunta es difícil de contestar. Pienso que uno tiene preocupaciones vitales, modos personales de ver la vida y, con base en esos modos de ver la vida, uno elige los temas para los que va a escribir. Hay temas que a uno no lo atraen porque no lo mueven interiormente. Eso sería una primera etapa de elección del material.

Ahora, lo que serían meramente las historias que se van a narrar, esas abundan, cualquier cosa puede disparar la estructura de una historia. Lo importante es qué se quiere decir con la historia, no la historia misma.

CT: Cuando un tema le interesa, ¿cómo decide si va a ser un cuento, una novela o un poema?

FP: En mi caso, la diferencia entre narrativa y poesía es muy sencilla: tiene que ver con cuestión de voces. Es decir, cuando una voz es lírica, única y personal, se me va a la poesía lo que estoy escribiendo. En cambio, cuando la voz es impersonal o abundan las voces, se me va hacia la narrativa.

La poesía es un lenguaje mucho más abstracto, y hay ocasiones en que una idea de poema necesita de este idioma metafórico que sólo lo da la poesía.

Yo tengo la costumbre de que cuando se me ocurre una idea, la anoto en una libreta. Tengo tres o cuatro, y cuando termino de escribir algo, las repaso y, si algo me atrae, comienzo a darle vueltas mentalmente mucho antes de escribirlo. Y cuando ya resolví la cuestión de si va a ser cuento, novela o relato y las cuestiones del argu-

mento, me pongo a escribir. Hay cosas en mis libretas que tienen veinte o veinticinco años y nunca las he usado, lo que nos vuelve a lo que decía al inicio de la plática, a las preocupaciones personales.

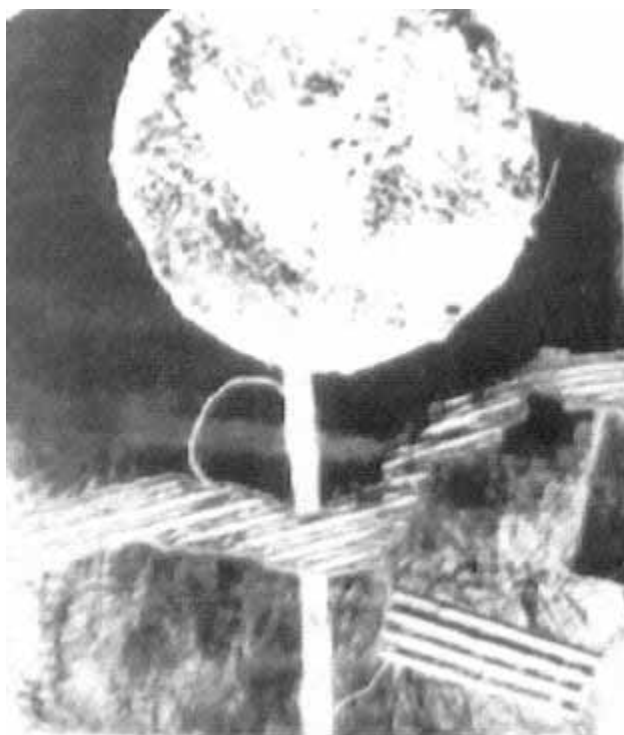
Para mí, todo lo que escribo se escribe en la segunda vez, no en la primera. Es decir, escribo en borrador un poema, un cuento o una novela, lo guardo en un cajón y lo saco tiempo después. Ahí es donde empieza una revisión cuidadosa de la estructura, de la psicología de los personajes, del lenguaje y los diálogos.

Una diferencia entre mis cuentos y mis novelas es que las novelas tratan de relaciones humanas, generalmente de pareja. Los cuentos tratan la zona de contacto entre la realidad y la fantasía. Qué sucede cuando la realidad se tropieza con la fantasía. Quizá esta sea una de las formas en que elijo si una historia es cuento o novela. Si toca un ámbito fantástico, me encamino hacia el cuento; si toca un ámbito de relaciones psicológicas, me encami-

no hacia la novela. Aunque nada es definitivo y tengo cuentos que no se atienen a esta descripción.

CT: En su novela *La Ceremonia perfecta* nunca se sabe qué fue lo que pasó realmente; ¿cómo logra su estilo narrativo?

FP: Me lo enseñaron los buenos escritores, es un aprendizaje que tengo de ellos. Creo que un buen escritor insinúa lo que ha ocurrido y le permite al lector deducirlo. Esta novela a la que usted se refiere, y que la



Guadalupe Rosas



Rubén Maya

crítica dice que es una de las mejores, tiene un final totalmente ambiguo. Es el lector el que decide qué ha decidido la muchacha, si hubo violación y quién fue el violador, porque tampoco queda claro. Y como sustrato de la novela, está corriendo el personaje del portero que (es pelirrojo) le ofrece una manzana a la muchacha. Entonces estoy insinuando la presencia de la tentación. Estoy jugando mucho con la imposibilidad de que una muchacha, como la heroína de mi novela, pueda sentirse atraída por un simple portero.

Me gusta mucho insinuar, por ejemplo, mi novela más reciente, *Ángela*, también deja a decisión del lector si ella mató o no al marido. Nunca digo claramente si ocurrió o no ocurrió y ustedes, con base en la psicología del personaje, tienen que deducir lo que quieran deducir.

CT: Algunos personajes de sus cuentos son muy fuertes, como en el “El paseo”

FP: Yo tengo un problema, y es que me disgustan mucho las personalidades tiránicas que se creen dueñas de la verdad, y quieren imponer la verdad a como de lugar. Entonces, en este cuento, “El paseo”, justamente el señor es una de esas personalidades y yo quería hacer ver cómo tiene una lógica especial que no se acomoda a la lógica cotidiana, pero que, para ellos, funciona estupidamente bien. Este es un cuento que a Evodio Escalante le gusta muchísimo y siempre recomienda su lectura.

Un cuento que se publicó en la revista *Universidad*, “El pino en el jardín”, muestra desde otro ángulo esta imposición tiránica de una idea, de una verdad absoluta, única, y peleo mucho para que se critique a este tipo de mentalidad.

CT: Un personaje similar aparece en “La isla”.

FP: Ah sí, es una figura paterna terrible.

CT: Y el inspector, en el cuento "En esta casa".

FP: Todos estos son ejemplo de la misma situación, y vea usted en qué contextos más diferentes se dan, en tanto que historia. Es decir, las historias pueden ser muy distintas y la preocupación temática la misma. Y en este cuento sobre la isla, el final vuelve a ser distanciado del lector, porque se oye el ladrar y el correr de los perros, pero le dejo al lector que elija, si la muchacha escapó de la casa, o si no escapó. Y luego está el otro marco de realidad, que es si lo soñó o no lo soñó el muchacho que se va de pinta.

CT: Su cuento "Un buen café en la vía Apia", ¿se puede considerar como una poética?

FP: Sí; es una forma de poética de la composición. Ahí lo que estoy diciendo es de dónde surge la inspiración: sale del interior de uno, o viene del exterior. Es de los cuentos que más ha gustado. La crítica ha dado por supuesto que yo soy el protagonista porque se llama Federico, pero no es así.

CT: Pero sí es la forma de cómo puede, de pronto, llegar un personaje y hablarle y exigirle un cuento...

FP: Y esto viene de una simple idea: ¿Qué pasaría si alguien me dijera: yo soy el personaje de una novela, pero quiero aparecer en otra, pero a la vez dejar la incertidumbre de si no está loquito el personaje o si es verdaderamente un personaje? Como ve usted, me gusta crear incertidumbre en el lector.

Una revista de Kansas me pidió permiso para traducir el cuento "En esta casa" porque les había impresionado mucho. "La isla", curiosamente, a quienes les atrajo fue a los alemanes y lo sacaron en una antología del cuento mexicano traducido a su idioma.

A mí me sobran argumentos para escribir cuentos y novelas, pero tiene que atraerme mucho algo para que me ponga a escribirlo.

Ahora estoy escribiendo un cuento del que llevo ocho cuartillas, que es una variante de la leyenda de

Fausto. Lo que más me gusta, y lo que pretendo, es hacer esa crítica de la sociedad contemporánea.

CT: Usted ha incursionado en varios géneros, ¿en cual de ellos se siente más a gusto?

FP: De principio cuando era joven, la poesía me gustaba mucho. A lo mejor quería conquistar a mi esposa, y escribía yo poesía por eso. Según he madurado, me gusta más la narrativa y últimamente casi sólo escribo narrativa. Aunque en la editorial Verdehalago hay un libro de poesía que iba a salir el año pasado, pero iba a salir este, pero va a salir el próximo...

El ensayo es más bien mi obligación académica. Si no tuviera que vivir de la enseñanza, y me pudiera dedicar solo a escribir, me dedicaría a poesía y a narrativa exclusivamente.

CT: En la crítica que usted hace, incluye a muchos escritores mexicanos que casi nadie toma en cuenta.

FP: La culpa de esto la tiene Huberto Batis, que una vez, en el periódico, comentó que nadie le hacía caso a



Arturo Ortiz

la narrativa mexicana, y le dije, pues si quieres me dedico a ella. Me dijo que sí y me puse a criticar y fui acumulando información sobre narrativa mexicana. Este es el origen de mi actividad en dicho campo.

CT: ¿No interfiere el hacer crítica literaria y a la vez ser escritor de poemas, cuentos y novelas?

FP: Yo separo la actividad crítica de la meramente narrativa o poética, por un procedimiento muy sencillo: nunca le pido a los que critico o reseño que escriban como yo. Siempre les pregunto porqué escriben como ellos escriben y saco mis conclusiones. En México, esto lo dijo José Emilio Pacheco en una ocasión: la crítica, desde muchísimo tiempo atrás, generalmente la vienen haciendo creadores. Entonces no hay contradicción en esto, siempre y cuando uno no les exija a los otros que sean como uno.

Nos despedimos del escritor Federico Patán a quien no se le ha dado la difusión que merece como creador literario, porque su intensa labor queda oculta bajo el peso de la docencia y la academia universitaria. Y nos viene a la memoria las palabras de Ruiz Dueñas: “También se han beneficiado sus alumnos, a la vez lectores, y me atrevo a afirmar que una generación de narradores prestos a renovar con vigor nuestra escena literaria, debe mucho a Federico Patán. No me refiero sólo a la formalidad de las aulas, sino a la configuración de una perspectiva sobre lo necesario, con la levedad de lo difícilmente enunciado”¹

¹ Alumna de la Escuela de Escritores de Morelos “Ricardo Garibay”.

¹Jorge Ruiz Dueñas: “Ángela, una vida literaria de Federico Patán”, en El universo de Búho, año 3, Número 37, diciembre 2002/enero 2003, pp. 61 - 66.

